



36^º ENTREGA
MEDALLA AL
Mérito
DE LA MUJER DOMINICANA
2021



www.mujer.gob.do



@mmujerrd

Ministerio de la Mujer Marzo 2021

Mayra Jiménez
Ministra de la Mujer

Producción:
**Dirección de Comunicaciones
del Ministerio de Mujer**

Redacción:
Margarita Cordero

Diseño y Diagramación:
Omar Cornelio

Cuidado de Edición:
Carolina Acuña
Directora de Comunicaciones

Impresión:
Editora Nuevo Diario

4. Presentación Mayra Jiménez, ministra de la Mujer

6. Medalla al Mérito

Semblanzas

8. Inés Páez Nin- Cultura - Artes Culinarias

10. Marisol Chalas - Mujer Destacada en el Extranjero

12. Quénida Altagracia Lora - Educación

14. Yadira Altagracia Henríquez Núñez - Política

16 Gilma Taveras - Labor Comunitaria

18. Vivian Brache de Mejía - Profesional

20. Angélica Cruz Martínez- Deporte

22 Evangelina Abreu de la Cruz - Inclusión e Igualdad

24 .Eira Anyolusca Tatis Mora - Empresaria Destacada

26. Daysi Montero de Oleo - Laboral

28. Nieves Dolores Pappaterra - Emprendedurismo e Innovación

30. Edith Altagracia Ramírez - Salud - Enfermería

32. Aminta Vólquez de Pérez - Municipalista

34. Guillermina Sensión Guillot - Póstuma - Labor Comunitaria







Presentación

Desde 1986, cada 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, un grupo de mujeres dominicanas que desarrollan sus actividades en distintas áreas, son reconocidas por el estado dominicano en un acto organizado por el Ministerio de la Mujer.

Cada una de ellas tiene su personal historia de entrega y éxito. En sus profesiones y oficios y en el servicio a sus comunidades, han construido sin estridencias un testimonio de fortaleza que estimula a todas las demás mujeres a seguir avanzando por los caminos de la autonomía y la igualdad.

Alcanzar sus metas no les resultó fácil. La desigualdad de género, con su inmensa carga de prejuicios sobre las capacidades de la mujer, levantó obstáculos que solo la voluntad de no doblegarse y la confianza en ellas mismas, les permitió vencer. Algunas de nuestras galardonadas de este año son encomiable ejemplo de resiliencia. Todas, sin excepción, mujeres que han avanzado con paso firme hacia una sociedad igualitaria, en la que la que nacer mujer u hombre no sea fuente de diferencias.

El Ministerio de la Mujer siente profunda satisfacción de reconocer la trayectoria y liderazgo de las galardonadas en esta trigésimo sexta versión de la Medalla al Mérito de la Mujer, no como excepción sino como demostración del poder de las mujeres para cambiar la sociedad y el mundo.



Mayra Jiménez

Ministra de la Mujer



La conmemoración del Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo, es digno para recordar la lucha de mujeres trabajadoras en defensa de sus derechos sociales, civiles y políticos, los cuales se han ido transformando durante siglos, dando pasos firmes en la superación de la discriminación histórica en contra de éstas.

Este año 2021, la conmemoración de este día nos sorprende con un hecho que ha marcado la historia a nivel mundial, como es la pandemia del Covid - 19, pero no ha sido barrera para que las mujeres se erijan como agentes de cambio, justicia y paz.

En la actualidad, las mujeres están ocupando un rol más protagónico en los ámbitos políticos, laborales y sociales. Los peldaños ascendidos en escenario de toma de decisión, han generado una mayor visibilidad y un empoderamiento en muchas mujeres que día a día trabajan para generar un cambio en la sociedad, a partir de la igualdad entre hombres y mujeres.

Cada 8 de marzo el Poder Ejecutivo, conjuntamente con el Ministerio de la Mujer entrega la Medalla al Mérito, como un reconocimiento a la trayectoria y aportes de mujeres que se han destacado en distintas áreas de la sociedad. Esta distinción fue creada, mediante el Decreto No. 3013 en el año 1985, por el presidente Salvador Jorge Blanco, manteniéndose en el tiempo y arribando a su entrega número 36.

Este año, 14 mujeres recibirán la Medalla al Mérito de la Mujer Dominicana, donde el excelentísimo Presidente constitucional de la República Luis Abinader Corona impondrá la preseña a: Quénida Altagracia Lora Casitllo, Inés Páez Nin (Chef Tita), Vivian Brache de Mejía, Aminta Vólquez de Pérez, Nieves Dolores Pappaterra Mendoza, Evangelina Abreu De La Cruz, Ángelica Cruz Marítnez, Gilma Altagracia Taveras, Eira Anyolusca Tatis Mora, Marisol Chalas, Yadira Henríquez, Edith Altagracia Ramírez Ferreira, Daysi Montero De Oleo y Guillermina Sensión Guillot . Todas ellas grandes mujeres premiadas por su esfuerzo y trayectoria en pro del desarrollo en todas las regiones de nuestro país, como se evidencia en las semblanzas que a continuación se presentan.





*Inés Páez Nin
(Chef Tita)*

Decir Chef Tita es decir identidad dominicana desde esa práctica cultural que tan alto habla de nuestro mestizaje: la gastronomía. Es también decir esfuerzo, tenacidad y valentía personal. Compromiso y orgullo de su dominicanidad.

Puede que no muchos consigan llamar a Inés Páez Nin por su nombre. Para quienes han conocido sus afanes y disfrutado la esplendidez de su cocina en los restaurantes que ha dirigido, ella es la Chef Tita en lucha permanente por situar la gastronomía criolla en el sitio que merece.

Graduada en Hotelería y Turismo de la Universidad Iberoamericana (Unibe) y en Artes Culinarias de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PCMM), sigue perfeccionando sus habilidades en el fogón. Camarera y decoradora de platos en el inicio de su carrera, ha ido avanzando en el reconocimiento de su profesionalidad. Los premios internacionales recibidos dan fe de ello.

Dominicana de pura cepa, no la sedujo el encanto de la cocina internacional, sino el propósito de romper lanza contra la desconfianza en la potencialidad de nuestra gastronomía para codearse con la alta cocina del mundo. Su tenacidad parió fruto: la Ley 20-18 que la declara patrimonio inmaterial nacional.

Comprometida con la causa ambiental, ha sido parte activa de los esfuerzos por erradicar el pez león de las costas y favorecido a quienes trabajan en pequeños cultivos agrícolas. Cuando la pandemia del Covid-19 cerró restaurantes y abrió el miedo, Chef Tita puso en pie el movimiento Fogones, con 200 chefs consagrados a la gastronomía solidaria.

Al igual que el compositor austríaco Gustav Mahler, Inés Páez Nin está convencida de que “la tradición no es adorar las cenizas, sino preservar el fuego”. Ella preserva el fuego de nuestra identidad gastronómica renovando sus formas para que pueda mantener su esencia. Su creación de más de 600 recetas lo confirman.





Marisol Chalas

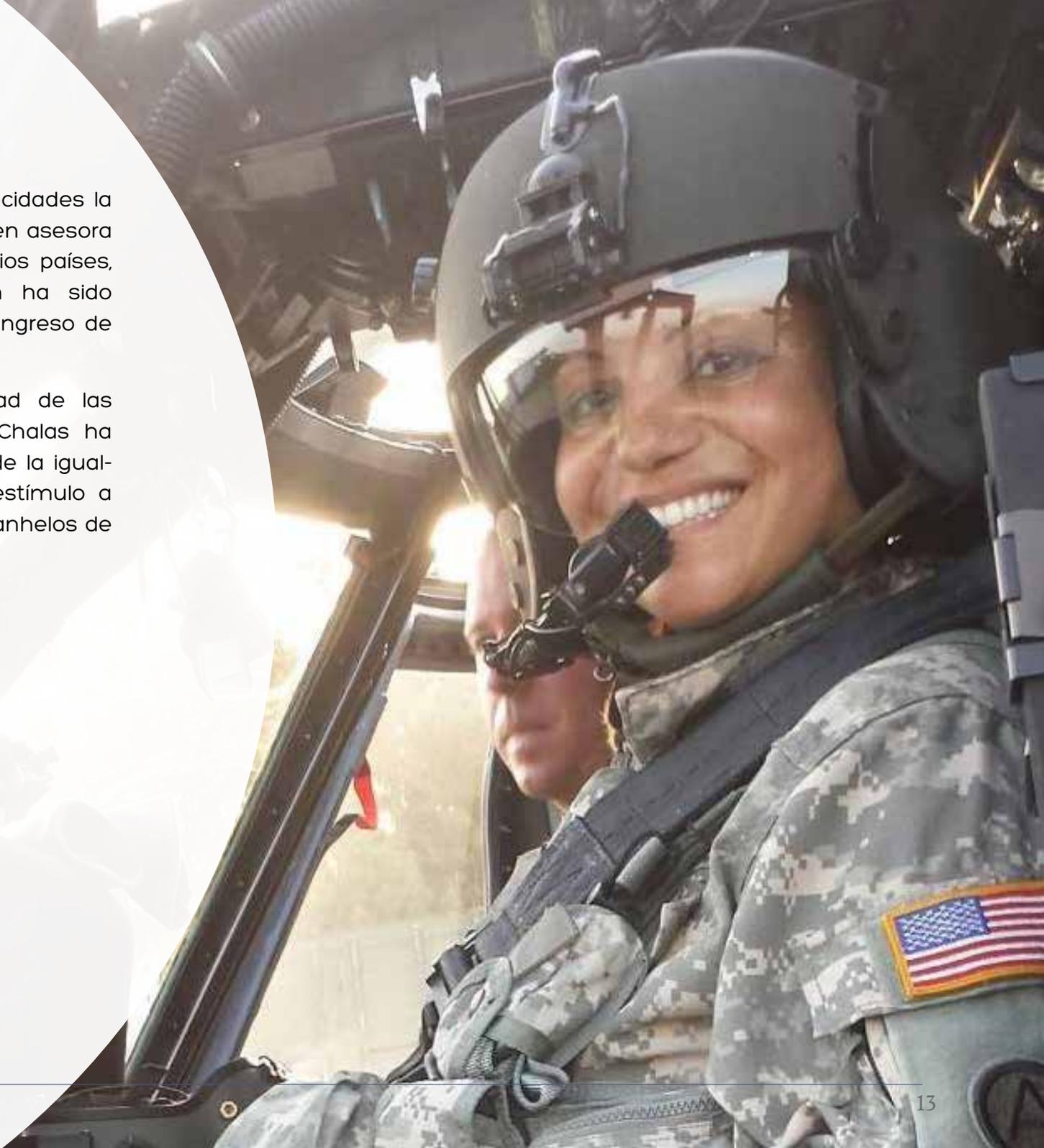
Inmigrante de segunda generación, Marisol Chalas ha conseguido escalar en los Estados Unidos, su país de acogida, a posiciones que en su niñez en Baní nunca imaginó. Quizá como metáfora de sus sueños, para conquistar los cuales venció incontables obstáculos, tiene el mérito de ser la primera mujer latina en surcar los cielos pilotando un helicóptero Black Hawk de la Guardia Nacional de los Estados Unidos.

Hija de un hogar humilde, abandonó la República Dominicana ya adolescente y sin conocer el idioma de su lugar de destino. Pero lo que pudo haber sido desestimulante desventaja se convirtió en acicate. Su natural inteligencia le permitió dominar pronto el inglés. Quiso ser militar y, en julio de 1990, ingresó a la academia. Tuvo que soportar las burlas, la duda sobre su capacidad y el permanente cuestionamiento por su condición de mujer. En lugar de amilanarse, redobló el esfuerzo. Se graduó con honores.

En este 2021, treinta años después de comenzar como simple soldado, la hoy teniente coronel Marisol Chalas exhibe en su uniforme las numerosas medallas que testimonian sus méritos. En dos ocasiones ha sido comandante de compañía y acumula una vasta experiencia en operaciones de batallón y de la Fuerza de Comando del Ejército de los Estados Unidos (FORSCOM).

El reconocimiento de sus capacidades la han convertido en referente y en asesora en cuestiones militares de varios países, entre ellos Canadá. También ha sido enlace entre el Ejército y el Congreso de los Estados Unidos.

Comprometida con la igualdad de las mujeres, la teniente coronel Chalas ha puesto su ejemplo al servicio de la igualdad de oportunidades y del estímulo a las niñas a no renunciar a sus anhelos de superación.



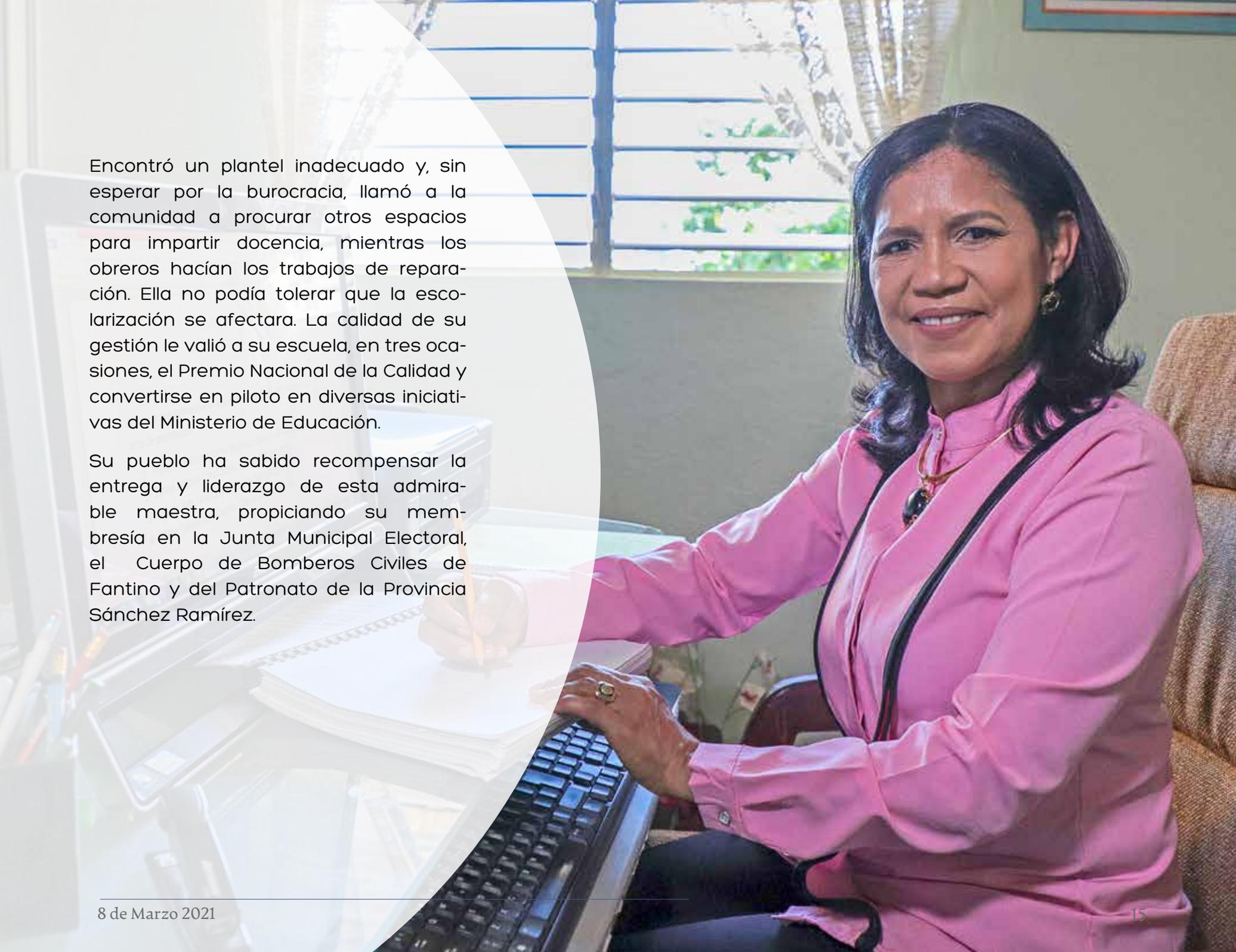


*Quénida Altagracia
Lora Castillo*

si para calificar la vocación dominicana por la enseñanza se pidieran nombres, el Quénida Altagracia Lora Castillo ocuparía uno de los primerísimos lugares de la lista. Ella es, sin duda alguna, una maestra medular. Sus casi cuarenta años en las aulas lo demuestran. Día tras día durante todo este tiempo, ha vivido para la enseñanza con ejemplar y creativa entrega.

Egresó de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) en 1982 con un título en Educación mención en Matemática y Física. Desde entonces, ha acumulado varios grados académicos. Pero no es esta preparación profesional su máxima cualidad resaltable: firmemente comprometida con la educación, no ha permitido nunca que obstáculos de cualquier índole interfieran el proceso de aprendizaje de sus alumnos y alumnas.

A los 17 años entró como maestra en el Colegio Secundario Francisco Casso, en su natal Cotuí. Su experiencia y los méritos cosechados la llevaron, durante 22 años, a la dirección de la Escuela Primaria Emiliano Espaillat. A la dedicación propia de su cargo, agregó una que solo puede florecer en el terreno de la humanidad: aprovechaba sus vacaciones para recuperar a estudiantes con calificaciones deficientes.



Encontró un plantel inadecuado y, sin esperar por la burocracia, llamó a la comunidad a procurar otros espacios para impartir docencia, mientras los obreros hacían los trabajos de reparación. Ella no podía tolerar que la escolarización se afectara. La calidad de su gestión le valió a su escuela, en tres ocasiones, el Premio Nacional de la Calidad y convertirse en piloto en diversas iniciativas del Ministerio de Educación.

Su pueblo ha sabido recompensar la entrega y liderazgo de esta admirable maestra, propiciando su membresía en la Junta Municipal Electoral, el Cuerpo de Bomberos Civiles de Fantino y del Patronato de la Provincia Sánchez Ramírez.



*Yadira Atagracia
Henríquez Nuñez*

La política está en la genética social de Yadira Henríquez. A esta actividad, de la que el patricio Juan Pablo Duarte dijo que es la ciencia más pura y digna de ocupar las inteligencias nobles después de la filosofía, ella ha dedicado toda su vida.

La Vega, su patria chica, la vio incorporarse a la rama femenina del Partido Revolucionario Dominicano cuando apenas despuntaba a la adolescencia. En las filas blancas desarrolló un liderazgo que el tiempo ha consolidado hasta convertirla en paradigma de la participación política de la mujer dominicana y de lucha por los derechos democráticos.

Su compromiso con un mejor país no podía ignorar que la democracia estará siempre incompleta si no incluye a las mujeres. Armada de ese convencimiento, se volcó en el trabajo de definir y organizar la Federación de Mujeres Socialdemócratas, llegando a ocupar altos cargos directivos. También desde una perspectiva de género, coordinó la participación femenina en las campañas electorales de José Francisco Peña Gómez, en el 1996, y de Luis Abinader en el 2020.

Secretaria de Estado de la Mujer y presidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en el período 2000-2004, promovió la adopción de

políticas públicas a favor de la mujer, lo que también había hecho como diputada de 1994 hasta el 2000.

Con esa hoja de éxitos, podría pensarse que Yadira Henríquez no ha encontrado obstáculos en el camino. Pero sí, los ha tenido, como cualquiera otra mujer, porque el sistema patriarcal se resiste a la equidad. Hacer avanzar sus propuestas políticas le ha costado esfuerzos sobrehumanos para responder a sus compromisos con la igualdad.

Innecesario enumerar los títulos académicos que hacen extenso su currículum, como también lo sería listar los reconocimientos recibidos. Su presencia y huella en la sociedad dominicana los compendian.





*Gilma Taveras
Altagracia*

Hace cuarenta años se hizo maestra de primaria, y siguió avanzando hasta obtener una licenciatura en Educación, mención Biología y Química, de la Universidad Central del Este. Trasladarse desde su Seibo natal a la sede universitaria en San Pedro de Macorís, no representó nunca para ella un obstáculo, quizá pequeños engorros por su condición de madre soltera de cuatro hijos.

Pero así de decidida es Gilma Taveras Altagracia, una guerrera de la vida con una vocación de servicio que ha sabido concretar en una intensa actividad social que la lleva del ejercicio del magisterio a la facilitación y orientación de proyectos comunitarios, muchos de estos enfocados en el empoderamiento de las mujeres y en la lucha contra la violencia de género.

Su sed de conocimiento no se sacia. En su bitácora de logros tiene inscritos dieciocho títulos y certificados en los más variados temas del saber humano. Maestra, entiende que el conocimiento es poder, como se afirma desde tiempos tan lejanos como el siglo XVI.

Su primera participación comunitaria la llevó a la rama femenina del Cuerpo de Bomberos de El Seibo, con apenas trece años. A partir de entonces, más de una decena de organizaciones han sido el escenario de su activismo social. Catorce

reconocimientos atestiguan el aprecio que la sociedad tiene por su entrega.

Muchas cosas han cambiado desde que la adolescente Gilma Taveras Altagracia decidió arrimarse a los bomberos de su pueblo. Los sociólogos hablan de desmovilización social que dificulta articular redes solidarias o reivindicativas. Este desestímulo no la ha contagiado. Ella sigue batallando por la participación ciudadana y por políticas sociales en beneficio de las mayorías, en especial de las mujeres y los jóvenes.

Responsable, respetuosa, con un alto sentido de la ética, comunicativa, conciliadora y resiliente, son las cualidades con que la describen quienes han asistido al despliegue de su compromiso vital.





*Vivian Brache
de Mejía*

En la ya larga andadura profesional de Vivian Brache de Mejía se acumulan las investigaciones biomédicas, las publicaciones científicas y más de sesenta conferencias. Entre unas y otras, suman ciento cuarenta y cuatro. Un bagaje profesional impulsado por su convencimiento de que la autonomía de las mujeres transita por el camino de la salud y los derechos reproductivos.

Decididos antitrujillistas, sus padres decidieron alejarse del riesgo personal y de la toxicidad moral representados por la dictadura. Nueva York fue el destino, y en esa vertiginosa ciudad nacería ella durante un caluroso mes de julio. Al país llegará en 1962, cuando los aires de la libertad derribaban los muros de la tiranía.

Profamilia será el espacio profesional donde desplegará su vocación de investigadora. Durante 46 años, Vivian Brache de Mejía, graduada en Tecnología Médica y en Bioanálisis de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, se implicará en el desarrollo de nuevas tecnologías al servicio de las mujeres.

En esa tesitura, participa en los estudios que llevaron a la aprobación de los implantes contraceptivos Jadelle, de los dispositivos intrauterinos de cobre y del sistema intrauterino de la marca Mirena. Agrega a este repertorio la evaluación de

productos para prevenir las infecciones de transmisión sexual, que ajena al drama de la violencia doméstica y de género, por lo que dirigió la formulación y monitoreó la aplicación de los protocolos de servicios a víctimas y sobrevivientes en las clínicas de Profamilia.

Los premios recibidos son muchos y prestigiosos, entre ellos los otorgados por la Sociedad de Planificación Familiar de los Estados Unidos y el Consorcio Internacional para la Anticoncepción de Emergencia. Su liderazgo en la investigación sobre salud reproductiva se concreta en la membresía en organizaciones internacionales, como el Grupo Técnico Asesor del FHI360 (USA) para el desarrollo de anticonceptivos inyectables de larga duración.





*Angélica Cruz
Martínez*

Que en todas las épocas de la historia las mujeres han desafiado los estereotipos de género está sobradamente documentado. En la ciencia como en la política o cualquier otro ámbito del quehacer humano. El deporte es uno de ellos, aunque la cultura patriarcal lo reserva, todavía hoy, como coto masculino.

El softbol, ese pariente más o menos cercano del béisbol, no es la excepción. Desde finales del siglo XIX, las mujeres jugaron softbol bajo la mirada recelosa de sus congéneres hombres. En la República Dominicana, el softbol femenino, que se jugaba desde muchos años antes, cobra impulso en los años sesenta del siglo pasado en la Provincia Monseñor Nouel. Desde entonces, aunque todavía en los márgenes, nadie ha podido ponerle freno.

Angélica Cruz Martínez sabe del sabor del triunfo, pero también de los sinsabores de la discriminación, que se esfuerza en no paladear. Primera y única mujer en dirigir en el país una academia femenina de softbol molinete, ha recibido insultos, malos tratos y exclusión de sus colegas masculinos. Pero ha resistido.

Nativa de San Francisco de Macorís, dirige la Academia Las Flores, solo para niñas, y sustenta sus actividades con recursos propios porque no

recibe ayuda económica alguna. Está formando a las herederas de su tradición deportiva personal: ella comenzó a jugar softbol a los diez años y fue parte de la primera selección francocomacorisana de esta disciplina en eventos nacionales. Después, los escenarios donde ha demostrado sus capacidades son muchos. Desde los XII Juegos Centroamericanos y del Caribe celebrados en Santo Domingo, hasta torneos en Venezuela, Colombia y Puerto Rico, además de los internacionales acogidos en el país.

Exaltada a la Galería de la Fama del Deporte de la Región Nordeste, Angélica Cruz Martínez atesora otros reconocimientos provinciales y nacionales. Pero quién sabe si el que más aprecia sea no haber abandonado el propósito de demostrar que el softbol es también un deporte de mujeres.





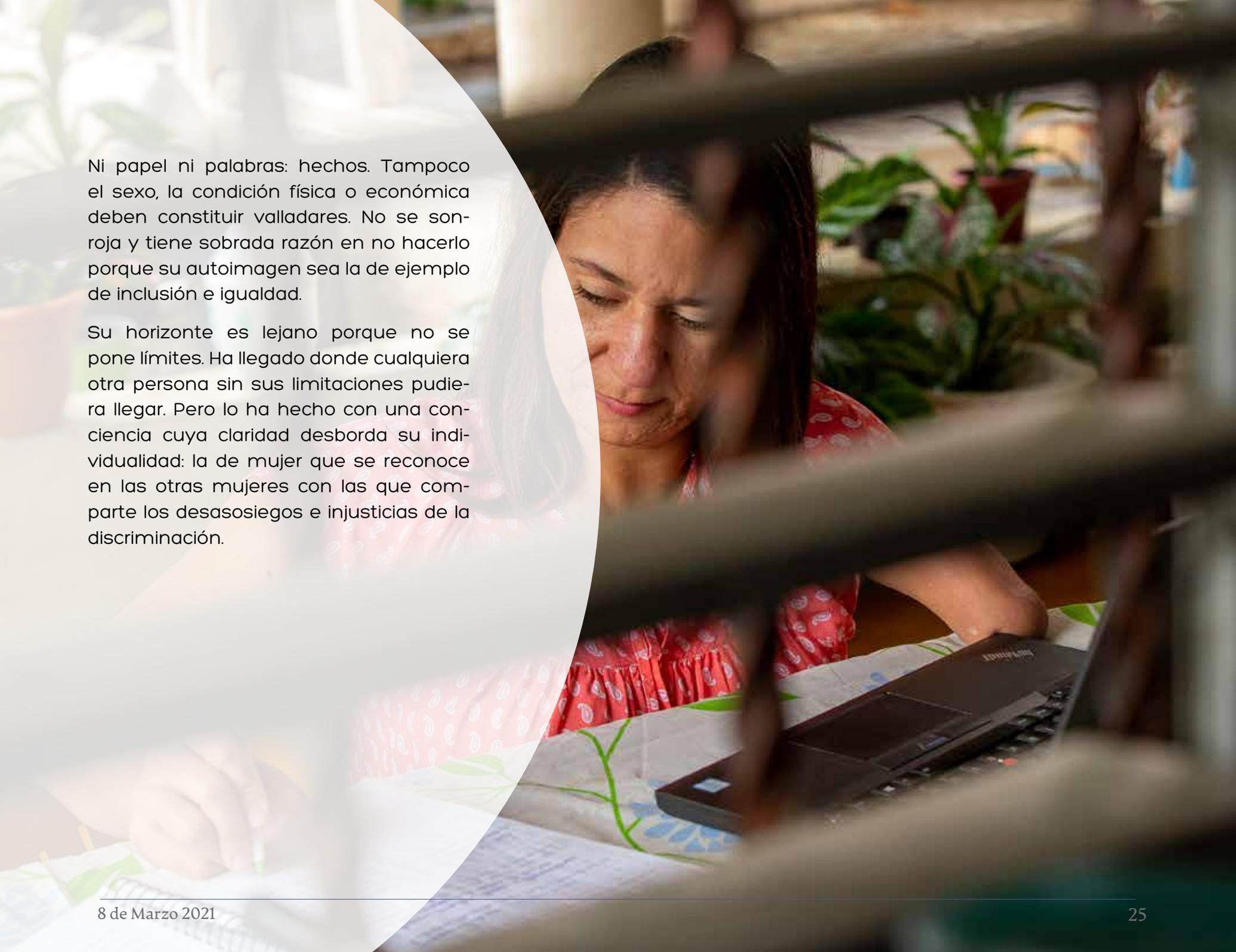
*Evangelina Abreu
de la Cruz*

La historia de Evangelina Abreu de la Cruz obliga a inclinar la cabeza en señal de admiración. Y no por su condición de persona con discapacidad, sino por hacer de su vida un testimonio de entereza, dignidad y autoestima.

Hace 29 años nació en Tenares, Provincia Hermanas Mirabal, sin pies y sin una mano. Circunstancia que, según las ideas prevalecientes sobre la discapacidad y quienes la sufren, debió condenarla al ostracismo social y a la soledad. Situaciones contribuían a diseñar ese destino: la ausencia de la madre, un padre incomprensivo de sus ansias de estudiar y un entorno familiar hostil. Todo ello en medio de estrecheces económicas.

Pero ella no estaba dispuesta a rendirse. Y pasó sin arredrarse por encima de todos los obstáculos. Cada día cruzaba el río que separaba su casa de la escuela y se volvió autosuficiente. Una resiliente a carta cabal que terminó graduándose de psicóloga clínica en la Universidad Abierta para Adultos (UAPA), en la que actualmente cursa una maestría en Terapia Familiar.

Evangelina Abreu de la Cruz asume sin falsa modestia la dimensión de su valía. Por eso afirma que su vida contribuye a que la inclusión se asuma como el reconocimiento concreto de la igualdad de todos los hombres y mujeres.



Ni papel ni palabras: hechos. Tampoco el sexo, la condición física o económica deben constituir vallas. No se sonroja y tiene sobrada razón en no hacerlo porque su autoimagen sea la de ejemplo de inclusión e igualdad.

Su horizonte es lejano porque no se pone límites. Ha llegado donde cualquiera otra persona sin sus limitaciones pudiera llegar. Pero lo ha hecho con una conciencia cuya claridad desborda su individualidad: la de mujer que se reconoce en las otras mujeres con las que comparte los desasosiegos e injusticias de la discriminación.



*Eira Anyolusca
Tatis Mora*

Nacida en Las Matas de Santa Cruz, en la frontera provincia de Monte Cristi, Eira Anyolusca Tatis Mora irradia una fuerza inspiradora. Pertenece a la estirpe de quienes no se intimidan cuando la vida se muestra hosca. La naturaleza no le concedió poder caminar con sus dos piernas, y ella decidió hacerlo con su impetuosa gana de salir adelante.

A los diecinueve años tomó un curso técnico en mercadeo y ventas. Un año después, uno en gerencia de servicio al cliente y otro intensivo en computación. A los veintitrés, dominaba el inglés. A los veintiocho, vistió toga y birrete para recibir el título de Administración de Empresas de la Universidad Abierta para Adultos (UAPA). Había sentado las bases para convertirse en empresaria con una amplia posibilidad de éxito.

Mientras esperaba las condiciones que le permitieran construir su propia empresa, trabajó como asistente de ventas en un negocio de artículos misceláneos, convirtiéndose, al cabo de cinco años, en representante provincial de una compañía de productos de belleza. Después, administró un centro de internet y fue encargada de una oficina de abogados. Desde hace una década, es la propietaria de un centro de digitación. Ha llegado donde se propuso.

Con dos hijos a los cuales dedica lo mejor de su tiempo, Eira Anyolusca Tatis Mora ha vivido en carne propia las desventajas que todavía, en pleno siglo XXI, derivan de ser mujer, y las que nacen de la incomprensión social frente a la discapacidad. Un doble obstáculo que, en lugar de retraerla y menoscabar su autoestima, ha sido motor impulsor de su voluntad.

Empresaria exitosa en su pueblo montecristeño, sabe por experiencia vivida que el esfuerzo personal de salir adelante requiere también del impulso colectivo. Por eso hace escuchar su voz en defensa solidaria del avance y méritos de las mujeres.





*Daysi
Montero de Oleo*

Su boleto de entrada al mercado laboral fue la enfermería. Para la época, era una joven de 20 años con enormes ganas de ser útil a los enfermos, pero también a un país aquejado de incontables dolencias. Su entrada al el sindicalismo vendría con la naturalidad del agua que fluye.

Las injusticias vistas en el mundo del trabajo la condujeron a formarse en una carrera, el Derecho, que le permitiera representar con eficiencia a la Confederación Nacional de Trabajadores Dominicanos (CNTD). Dos maestrías, una en Seguridad Social de la española Universidad de Alcalá, y otra en Derecho Laboral, de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, cerrarían el círculo de sus estudios superiores en áreas neurálgicas de su quehacer sindical.

Con una visión integral de los derechos laborales, encontró eco en organismos como el Comité Continental de las Mujeres de las Américas, cuya presidencia ostentó durante cuatro años. Su voz y sus ideas sobre la relación entre la patronal y el trabajo, la involucraron en el debate auspiciado por organismos y agencias internacionales.

Pero Daysi Montero de Oleo es también una formadora nata. Miembra por diez años de la Junta de Directores del Instituto Nacional de Formación Técnico Profesional (Infotep), respaldó siempre las

iniciativas que mejoraran y expandieran el alcance formativo de esa institución.

Consciente de la imparable evolución del mundo, promueve el involucramiento de los sindicatos en el cambio tecnológico. Como mujer, su práctica sindical se alimenta de la perspectiva de género. Las trabajadoras, a las que ha defendido siempre, conocen su radicalidad en el rechazo del acoso laboral y la violencia de género.

Con más de cuatro décadas de dirigencia sindical recorridas, reconoce que, no pocas veces, ser mujer en un universo mayoritariamente masculino, limitó su vuelo. Lo mismo que los años que fueron, poco a poco, encaneciendo su pelo.





*Nieves Dolores
Pappaterra Mendoza*

Tenía solo doce años cuando se fue a Santiago desde su nativo municipio de Gaspar Hernández a estudiar moda con una profesora española. Despuntaban los años cincuenta del pasado siglo, y esta adolescente decidió que utilizaría toda su energía en labrarse un destino distinto al que le reservaba en aquella época su condición de mujer y la apacibilidad casi rural de su entorno.

Nieves Dolores Pappaterra Mendoza resolvió también que lo aprendido por ella podía cambiar otras vidas, y entró a las aulas como maestra en 1955, con apenas diecisiete años.

Recuerda cuán difícil era entonces ejercer el magisterio: los caminos intransitables obligaban a recorrer la distancia a las escuelas a caballo o mulo. Haciendo caso omiso a las dificultades, continuó en las aulas de distintos pueblos, de las que solo la separarán el matrimonio y cuatro hijos. La temprana viudez la devolverá a Gaspar Hernández donde, apenas un año después, en un local alquilado, funda su primera empresa: una modesta tienda cuya mercancía vendía a consignación.

Durante diez años acumuló recursos, pero sobre todo, experiencia. En local propio, a fuerza de tesón y duro trabajo, inaugura la que es hoy, treinta años después, una tienda por departamentos.

Vinieron después una cooperativa de servicios múltiples, una farmacia, un minimercado, una ferretería y un apartahotel. Formalmente instituido como Grupo Pappaterra, las empresas de esta dinámica mujer gozan del aprecio de sus compueblanos por sus aportes al el desarrollo de Gaspar Hernández.

Amante de la buena música y los viajes, hoy se siente orgullosa de los logros forjados durante cuarenta años en que, de un modo diferente, prolongó su magisterio al convertirse en ejemplo de confianza en sus capacidades, de amor al trabajo y de compromiso con el pueblo que la vio nacer.



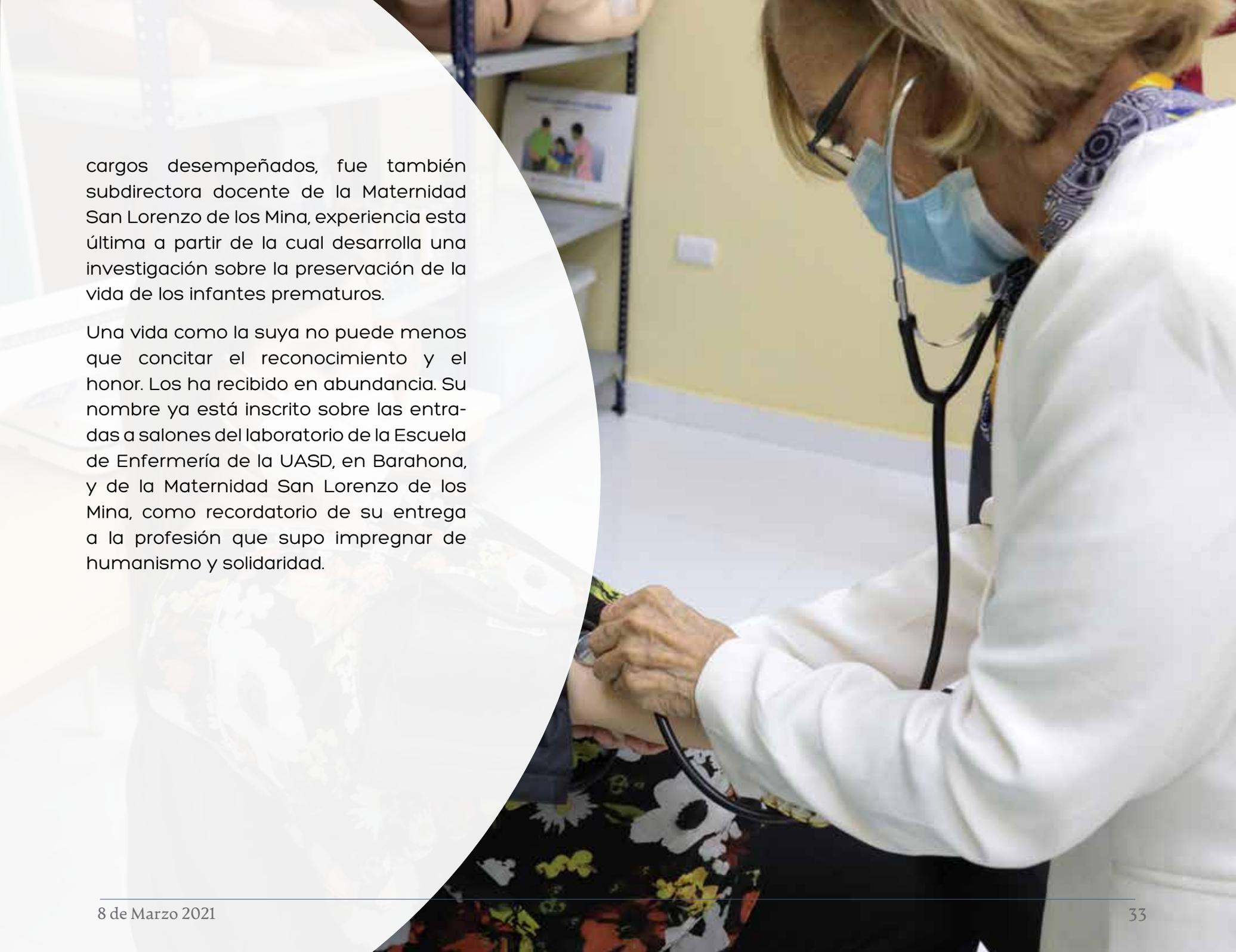


*Edith Altagracia
Ramírez Ferreira*

Su carrera profesional es casi tan dilatada como su vida. Primero obtuvo el título de técnica en Enfermería; después, una licenciatura de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) y más tarde un posgrado en Metodología de Investigación en Epistemología del mismo centro académico. Su pertenencia al Consejo de Investigaciones Científicas uasdiano acredita la excelencia de su formación.

Edith Altagracia Ramírez Ferreira tiene en su haber un cúmulo incalculable de experiencias, algunas tan irreparablemente dolorosas como la desaparición de un hijo en los turbulentos años de gobierno de Joaquín Balaguer. Mujer de gran reciedumbre moral, nunca fue ajena a las luchas populares por la democracia, y en su memoria conserva muy vívido el recuerdo de su participación en la Guerra de Abril de 1965. Le pusieron un fusil en las manos, pero ella prefirió seguir siendo enfermera. Había nacido, dijo entonces, para cuidar la vida, no para destruirla, aun fuera por una causa justa como la vuelta a la constitucionalidad y la defensa de la soberanía. Terminado el conflicto, se unirá con entusiasmo a la Federación de Mujeres Dominicanas.

Profesora, coordinadora docente y del proyecto de profesionalización de la Escuela de Enfermería de su alma mater, entre algunos de los muchos



cargos desempeñados, fue también subdirectora docente de la Maternidad San Lorenzo de los Mina, experiencia esta última a partir de la cual desarrolla una investigación sobre la preservación de la vida de los infantes prematuros.

Una vida como la suya no puede menos que concitar el reconocimiento y el honor. Los ha recibido en abundancia. Su nombre ya está inscrito sobre las entradas a salones del laboratorio de la Escuela de Enfermería de la UASD, en Barahona, y de la Maternidad San Lorenzo de los Mina, como recordatorio de su entrega a la profesión que supo impregnar de humanismo y solidaridad.



*Aminta Volquez
de Pérez*

En 1962, todavía sin experiencia democrática, la República Dominicana no era campo fértil para las aspiraciones de las mujeres a cargos electivos. Las que llegaron durante la noche trujillista lo hicieron bajo el ala del dictador. Abrumadoramente rural, la sociedad de la época tampoco concedía a las mujeres otro espacio que el doméstico.

Y sin embargo, cuando las urnas se abrieron por primera vez al voto libre en treinta y un años, Aminta Volquez, hoy viuda Pérez, nacida en el mismo año en que Rafael Trujillo se hizo con el poder, se lanzó al ruedo electoral para disputar la sindicatura de Jimaní. Y ganó, convirtiéndose en la primera mujer en ocupar ese cargo en el municipio fronterizo avalada por el voto popular.

A los 21 años obtuvo su primer trabajo como bibliotecaria municipal. Del contacto con las actividades edilicias, que incluyen su experiencia como secretaria municipal, surge, muy seguramente, su confianza en que podía dirigir el municipio con eficiencia.

Tras sus ocho meses de gestión frente al ayuntamiento, es nombrada ayudante civil de la Presidencia por el entonces presidente Joaquín Balaguer. Más luego, será electa diputada por la Provincia Independencia, cargo en el que repetirá, llegando a ser secretaria del bufete directivo de la

cámara. Terminadas sus funciones legislativas, será supervisora en la provincia del Centro Dominicano de Promoción de las Exportaciones (CEDOPEX), sustituido por el Centro de Exportación e Inversión de la República Dominicana (CEI-RD) en 2003.

La participación social y política de Aminta Volquez viuda Pérez es diversa y la vincula con los parceleros y la diversificación agrícola y a la obtención de servicios esenciales, como la dotación de agua potable a varios sectores del municipio.

A sus 91 años, sigue siendo un referente en su municipio y en la provincia, en reconocimiento de lo cual la sede de la alcaldía de Jimaní lleva su nombre.





*Guillermina
Sensión Guillot*

Sor Guillermina Sensión Guillot no estará presente para recibir el galardón que la honra. Hace ya algunos meses, a los 88 años, suspiró por última vez. Ese día terminaba una vida entregada al bien común a través de la Congregación de Misioneras de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, a la que ingresó en 1961.

Nacida en Piña Vieja, en la Provincia Sánchez Ramírez, sintió temprano el despertar de su vocación religiosa y del deseo de ayudar a la formación de jovencitas en un oficio, el corte y confección, para entonces prestigiado y rentable.

Desde su óptica religiosa animó clubes de madres, ofreció cursos de economía doméstica y de repostería, impartió catequesis, animó a las comunidades eclesiales de base, orientó a la Pastoral Juvenil y, como último y sostenido servicio entre varios otros, dedicó los últimos años de su vida a organizar operativos de prevención de los cánceres de mama, cervicouterino y próstata. Uno de ellos terminará ganándole la partida.

Un repaso a la lista de los lugares en que desarrolló su apostolado religioso y social, nos la muestra moviéndose por los pueblos de la zona fronteriza, desde Montecriti a Azua, y en algunos del Cibao. Muestra de su bullente personalidad es la licenciatura en Ciencias Religiosas,

obtenida de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.

La fragilidad de su salud y las secuelas de varios accidentes de tránsito sufridos en su incansable peregrinar para ofrecer sus servicios a las comunidades en las que residía a veces por muy poco tiempo, no mermaron ni su decisión ni su entusiasmo. Quienes la conocieron, la recuerdan como una llama viva alimentada por su confianza en que el mundo y la sociedad dominicana podían ser mejores. Y otorgando a las mujeres el poder y la capacidad de generar los cambios que dieran vuelta a la realidad de injusticia.





Día Internacional de la Mujer

El 8 de marzo de 1908, un suceso trascendental marcó la historia y la lucha de la clase trabajadora en el mundo: 129 mujeres murieron en un incendio en la fábrica Cotton, de Nueva York, luego de que se declararan en huelga con permanencia en su lugar de trabajo. Igualmente en otros momentos, también en fecha 8 de marzo, las mujeres protagonizaron acontecimientos que han servido de inspiración, para impulsar sociedades más justas, equitativas e inclusivas. Años después (1975) las Naciones Unidas declaran el 8 de Marzo como Día Internacional de la Mujer.

A partir de esos hechos históricos, en esta fecha, en la mayoría de los países se pasa balance de los avances y desafíos que se tienen en materia de derechos e igualdad.

Este año, la conmemoración de este día nos sorprende con la pandemia del Covid-19, que ha afectado al mundo. Sin embargo, las mujeres no se han detenido y cada vez más se han ido empoderando para ocupar un lugar preponderante en la sociedad. Fruto de la pandemia, todos los indicadores de desigualdad se han exacerbado. Si bien, en junio 2019, las mujeres rurales tenían una tasa de pobreza superior (27.67%) seguidas por los hombres rurales (25.7%), tras los efectos de la Covid-19, a junio 2020, tanto las mujeres urbanas como las rurales pasaron a ocupar las primeras posiciones, profundizando las brechas de género que existían previamente¹.

Esto ha incidido en la reducción de ingresos, pérdida de empleos y mayor vulnerabilidad a la violencia en las mujeres, las que también han tenido que soportar una carga desproporcionada de los trabajos de cuidado no remunerados, por lo que se hace necesario poner a las mujeres en el centro de las políticas públicas, para la recuperación económica y el desarrollo, teniendo en cuenta el impacto diferenciado de la pandemia.

Desde el Ministerio de la Mujer honramos a todas las mujeres del mundo que han ofrendado sus vidas por los derechos humanos y el trabajo digno.

Cada 8 de marzo la República Dominicana rinde homenaje a las mujeres más destacadas en los diferentes ámbitos del quehacer nacional, entregándoles la Medalla al Mérito, máximo galardón que otorga el Estado. Hoy 14 mujeres valiosas y resilientes recibirán este importante galardón.

¹Covid-19 Bajo la Lupa. Mepyd 2020 <https://mepyd.gob.do/wp-content/uploads/2020/11/COVID-19-efectos-sobre-la-pobrezala-desigualdad-el-empleo-y-ana%CC%81lisis-de-medidas-de-mitigacio%CC%81n-compressed.pdf>





DÍA INTERNACIONAL DE LA **MUJER**

Por el empoderamiento de las mujeres



www.mujer.gob.do     @mmujerrd

